

Respuestas de los actores del mundo del trabajo frente a la pandemia

La necesidad de garantizar las condiciones laborales como estrategia para enfrentar la crisis.

Esta pandemia pega directamente en los trabajadores afectando las protecciones laborales que se evidencian con reducción de salarios para aquellos que no realizan sus actividades en forma presencial y con preocupación por su salud en los que tienen que salir a cumplir tareas esenciales.

Según datos de la OIT, la pandemia de covid-19 amenaza la subsistencia de casi 2,7 mil millones de trabajadoras y trabajadores y sus familias, es decir el 80 por ciento de los asalariados del mundo. Muchos países registran un aumento dramático del desempleo: la OIT calcula que alrededor de 300 millones de puestos de tiempo completo se perderán durante el segundo trimestre de 2020. Y no hay señales de una ralentización de la pandemia, ya que los contagios registrados siguen aumentando en ocho de los 10 países más poblados del planeta. A esto se agregan masivas pérdidas de ingreso y - en el caso de alrededor de 1,6 mil millones de personas - la pérdida completa del sustento de vida.

En el mismo sentido, la Organización de Naciones Unidas - ONU - estima que el número de pobres será aproximadamente de 500 millones en el mundo post pandemia y esto se traduce en asalariados que perderán sus ingresos, que no podrán pagar el alquiler de sus viviendas ni la educación de sus hijos en caso que los tengan dejando expuesta la precarización de los mercados laborales y la desigualdad que existe al momento de brindar recursos para enfrentar esta crisis económico-sanitaria. Un claro ejemplo de esto son los casi 2 mil millones de personas que se desempeñan en el mercado informal sin protección social y con muy pocas herramientas para exigir el pago de salarios en medio de las suspensiones sin representación gremial.

Este contexto representa un gran desafío para los Sindicatos al momento de proteger las fuentes de trabajo y asegurar el salario en forma total o parcial en función del nivel de actividad que tenga el sector representado, impidiendo al mismo tiempo, que la pandemia sea la excusa que permita flexibilizar y bajar los estándares laborales.

Alrededor del mundo se enfrentó a la crisis con diferentes estrategias, pero en todos los casos se priorizaron las garantías de los empleos, la protección social, el mantenimiento de los salarios y hasta en algunos casos las organizaciones sindicales pudieron participar en la elaboración de los paquetes de ayuda económica y de protocolos sanitarios para proteger la salud sin impedir el desarrollo de las tareas dejando claro que hoy más que nunca las acciones deben ser conjuntas para dar respuestas a esta situación extraordinaria.

Definitivamente dentro de esta mirada integral la prioridad es asegurar los ingresos y en nuestro País también la negociación demandó esfuerzos conjuntos ya que en muchos casos el trabajador que se encuentre en el marco del empleo registrado percibe sólo un porcentaje del salario total que se paga con colaboración del Estado Nacional, siendo ésta una medida de emergencia y no parte de un plan económico.

Es imprescindible comenzar a definir políticas globales de estímulos a largo plazo que nos permitan recuperarnos lo más rápido posible de esta caída con protección del empleo y una distribución más justa para que no sean los trabajadores/as los que paguen el precio de esta crisis.